


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

McDonough, Frank: *La Gestapo: mito y realidad de la policía secreta de Hitler*, Buenos Aires, Crítica, 2016.

Esteban González Rittler

Universidad de Buenos Aires

ritgon@gmail.com

Fecha de recepción: 18/11/2017

Fecha de aprobación: 28/11/2017

Frank McDonough, doctor en historia por la Universidad de Lancaster, Inglaterra, y profesor en la Universidad John Moores de Liverpool, es especialista en historia internacional del siglo XX —sobre todo en lo que atañe a las relaciones anglo-germanas— y en la del III Reich y del nazismo, problemáticas todas ellas que han sido abordadas por el autor en varios libros¹. Su interés por escribir un trabajo sobre la policía secreta nazi nació al llevar a cabo una biografía de Sophie Scholl², la estudiante de la Universidad de Múnich que en 1943, con tan solo veintiún años de edad, fue juzgada y ejecutada por oponerse abiertamente —

1 Entre ellos, por ejemplo: McDonough, Frank: *The Conservative Party and Anglo-German Relations, 1905-1914*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire y Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007; McDonough, Frank: *The Origins of the Second World War: An International Perspective*, Londres, Continuum, 2011; McDonough, Frank: *Hitler and the Rise of Nazi Party*, Hoboken, Taylor and Francis, 2014.

2 McDonough, Frank: *Sophie Scholl: The Real Story of the Woman who Defied Hitler*, Stroud, Gloucestershire, History Press, 2009.

junto con sus compañeros de la organización clandestina *Weisse Rose*— al régimen nacionalsocialista. *La Gestapo: mito y realidad de la policía secreta de Hitler*³ constituye el primer intento del autor de abordar la problemática general de la forma en la cual los nazis ejercieron el poder en Alemania entre 1933 y 1945. Pese a lo que promete en el título, esta obra no es, específicamente, una historia de la Gestapo (acrónimo de *Geheime Staatspolizei*, o, en castellano, Policía Secreta del Estado), sino, sobre todo, de las víctimas de su persecución y, a partir de esto, del rol efectivo que la coerción tuvo como herramienta para ejercer el poder, en un contexto específico, por parte de Adolf Hitler y el Estado nazi en general.

El libro está dividido en ocho capítulos, anteceditos por una introducción y, llamativamente, no presenta nada parecido a una conclusión o un balance. Entre la bibliografía sobre la Gestapo a la que McDonough apeló para llevar a cabo su trabajo se destacan las clásicas obras de Edward Crankshaw⁴ y Jacques Delarue⁵, los trabajos de Gerhard Paul y Klaus-Michael Mallmann⁶ y de Reinhard Mann⁷, y, sobre todo, los extraordinariamente relevantes estudios de Robert Gellately⁸ y Eric Johnson⁹. Es teniendo en cuenta el peso específico de los libros de estos dos últimos autores que llegamos a la conclusión de que el de McDonough no presenta ningún tipo de innovación analítica o interpretativa, y que su modesto aporte radica más que nada en el espectro de fuentes primarias que seleccionó y utilizó para fundamentar su (tampoco original) argumento. A semejanza de otros investigadores, como Mann, McDonough apeló al mayor archivo de casos de la Gestapo que se ha conservado: el de la ciudad de Düsseldorf, en el Estado federado de Renania del Norte-Westfalia. Sin embargo, a diferencia del resto, su análisis no se centró en una o unas pocas ciudades en particular (como hicieran Mann con Düsseldorf, Gellately con Wurzburg o Johnson con

3 La versión que aquí se comenta es la primera traducción al castellano de McDonough, Frank: *The Gestapo: the Myth and Reality of Hitler's Secret Police*, Londres, Coronet, 2015.

4 Crankshaw, Edward: *Gestapo: Instrument of Tyranny*, Londres, Putnam, 1956.

5 Delarue, Jacques: *Histoire de la Gestapo*, París, Fayard, 1962.

6 Mallmann, Klaus-Michael y Paul, Gerhard: *Die Gestapo im Zweiten Weltkrieg: „Heimatfront“ und besetztes Europa*, Darmstadt, Primus Verlag, 2010.

7 Mann, Reinhard: *Protest und Kontrolle im Dritten Reich: nationalsozialistische Herrschaft im Alltag einer rheinischen Grossstadt*, Frankfurt am Mein, Campus Verlag, 1987.

8 Gellately, Robert: *The Gestapo and German Society: Enforcing Racial Policy, 1933-1945*, Oxford, Clarendon Press, 1990, y Gellately, Robert: *Backing Hitler: Consent and Coercion in Nazi Germany*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

9 Johnson, Eric: *The Nazi Terror: The Gestapo, Jews and Ordinary Germans*, Londres, John Murray, 1999.

Colonia, Krefeld y Bergheim), sino que buscó cubrir toda la región norte de Westfalia, en donde vivían, en las postrimerías de la segunda guerra mundial, unas 4.000.000 de personas. Asimismo, no se limitó a los documentos oficiales de ese archivo (es decir, a las actas de los tribunales locales y de los de casos de la Gestapo de la época del nazismo, así como a los informes e indagatorias de la justicia de la postguerra), sino que incluyó, asimismo, memorias extensas y testimonios orales de individuos particulares. A partir de estas fuentes, el autor busca corroborar su hipótesis (la cual, no es sin embargo de extrañar, ya fuera defendida, otrora, por Johnson y Gellately, entre otros): que la Gestapo no fue el omnipotente y omnipresente epicentro de un Estado totalitario, policial, que mantenía una dominación total sobre la población alemana a través del terror. En primer lugar, la Gestapo habría tomado como principal objetivo a ciertos grupos de la población: los considerados opositores en términos raciales, religiosos y políticos. En segundo lugar, y más importante, dentro de la población alemana la mayoría no fue víctima directa de la Gestapo; y no solo eso: una parte de la misma fue clave —a través de las denuncias de ciudadanos— del propio funcionamiento de la policía secreta del Reich. Así, a través de describir y reflexionar el modo en que la Gestapo funcionaba y se relacionaba con sus víctimas y con el pueblo alemán en general, McDonough corrobora¹⁰ que, efectivamente, el Estado nazi ejercía su dominación sobre este pueblo a través de una combinación de coerción y consenso¹¹.

Los primeros dos capítulos abordan el tema del origen, la composición y los métodos propios de la Gestapo. Por un lado, se plasma aquí cómo surgió la policía secreta del régimen nazi y cómo —liderada por la figura clave de Heinrich Himmler— llegó a ser lo que fue entre 1939 y 1945. Por el otro, se describe la organización interna y la estructura de la Gestapo a partir del análisis y

10 Decimos que McDonough “corrobora” porque esta conclusión no es suya, sino que fue a la que llegaron, con mucha anterioridad, estudiosos excepcionales como Christopher R. Browning y Detlev J. K. Peukert e, incluso, el polémico Daniel J. Goldhagen, entre otros.

11 El problema de la legitimidad y la relación dialéctica entre coerción y consenso no son abordados por el autor desde el punto de vista de la teoría, sino solamente como calificativos para el vínculo existente entre la Gestapo y la sociedad alemana. Acaso sea este el punto, la falta de un marco teórico —ya no robusto, sino ni siquiera mencionando las categorías trabajadas por la sociología y la teoría política en los escritos, por ejemplo, de Max Weber y de Antonio Gramsci— en el cual la obra de McDonough desnuda su escaso valor académico. Tal vez haya que desistir, por lo tanto, de las expectativas de una renovación historiográfica, y consolarnos, aunque sea, con la asegurada difusión (muy válida en sí, por cierto) que la simpleza de su hipótesis y sus argumentos, pero también la naturaleza amable de su prosa, le garantizarán, aunque más no sea en las librerías grandes de la ciudad de Buenos Aires.

la descripción del *background* (es decir, la formación y la ideología) de sus miembros. McDonough concluye que, entre los altos cargos de este cuerpo predominaba el tipo burócrata joven con título universitario y profundo compromiso ideológico con el régimen, mientras que en los escalones inferiores (los agentes comunes) abundaban, hasta fines de la década de 1930, los “hombres corrientes”: policías de carrera con poca o nula formación universitaria, procedentes de las clases media y baja de la sociedad, que se afiliaron al Partido Nazi por razones pragmáticas. Luego, a medida que estos agentes se fueron retirando, la Gestapo comenzó a incorporar una camada de jóvenes inexpertos, pero comprometidos ideológicamente. Finalmente, se describen los métodos empleados por los agentes con los sospechosos (denuncia, detención, investigación, interrogación), para concluir que la Gestapo se organizaba de una manera extremadamente burocrática y jerárquica, y que no ejercía el poder de la manera arbitraria que comúnmente se le atribuye.

Los capítulos 3, 4, 6 y 7 tratan de la problemática de las víctimas de la Gestapo: opositores religiosos (protestantes, católicos y testigos de jehová), comunistas, “marginados sociales” (un abanico amplio e impreciso que involucraba desde personas con discapacidades hasta criminales, vagabundos y mendigos, pasando por desempleados, prostitutas, homosexuales y gitanos, todos considerados en términos raciales) y judíos. En toda esta parte del libro la Gestapo juega un rol secundario: los protagonistas son las víctimas de su persecución. La suerte de estas es descrita a partir de un enfoque “desde abajo”, prestando atención a la vida cotidiana de las minorías que el nazismo convirtió en “enemigos del pueblo”. Los ejemplos particulares abundan, aunque lamentablemente no podamos decir lo mismo de las explicaciones profundas, es decir, del análisis que trascienda la mera narración, de las causas y las formas que la persecución asumió.

El capítulo 5, elocuentemente titulado “Denuncia a tu vecino”, es, sin dudas, el más destacable de la obra. Aquí McDonough ilustra el hecho de que una gran parte de los casos tratados por la Gestapo comenzaban con denuncias de miembros de todos los grupos y estratos de la sociedad civil. Las causas que motivaron las denuncias, así como el perfil y el destino de los denunciados, sirven al autor para demostrar hasta qué punto el nazismo se basaba en una medida nada despreciable no solamente de aquiescencia, sino incluso de colaboración, de la población alemana, y de qué manera las concepciones del nazismo como un totalitarismo, desde Hannah

Arendt hasta mediados de la década de 1980, ocultan gran parte de la realidad histórica y dificultan la comprensión del régimen nacionalsocialista. Aunque el argumento de McDonough no es, tampoco aquí, original, las fuentes que utiliza para sostenerlo aportan, y mucho, a reforzarlo. Y esto es lo que más valor le otorga a su libro.

Finalmente, el capítulo 8 describe qué fue de los líderes y de los agentes de la Gestapo una vez que hubo terminado la segunda guerra mundial. Con respecto a los primeros, aunque dos de los principales cabecillas, Henrich Himmler y Heinrich Müller, lograron eludir la justicia de los vencedores, y un tercero, Hermann Göring (creador de la Gestapo), se suicidó antes de enfrentar su condena, a la mayoría de los que fueron juzgados en Núremberg se les atribuyó la responsabilidad por llevar a cabo actos criminales. Doce de veintidós de los acusados fueron ejecutados. Con respecto a los agentes, si bien a partir de los Juicios de Núremberg también les cupo la responsabilidad de integrar una organización criminal, en general nunca debieron enfrentar los cargos en un tribunal. Si bien se celebraron juicios aislados, nunca hubo juicios colectivos. La voluntad por desnazificar Alemania (junto con el condicionamiento que impuso la destrucción de casi todos los archivos de la Gestapo y la dificultad por encontrar testigos para la fiscalía) determinó que la búsqueda por atribuir responsabilidades se agotara en los altos mandos. Los alemanes optaron, en gran medida, por hacer la vista gorda para reconciliarse con su pasado.

Aunque sin profundizar en una problemática acaso de inmensa importancia para la identidad histórica y actual del pueblo alemán, el libro se cierra con esa última reflexión. La Gestapo nunca pagó realmente por los crímenes que cometió durante la época nazi. Tampoco lo hizo la sociedad que toleró pasivamente y posibilitó activamente su funcionamiento. Si bien modesto, este libro representa un intento por destacar las consecuencias reales que las acciones de toda la gente involucrada con la Gestapo tuvieron sobre diferentes grupos de la población alemana. La justicia no cumplió en este caso con su tarea. Reconocemos, por ello, sobre todo la vocación justiciera de Frank McDonough para suplir, aunque sea solo mínimamente, este déficit.